



Reseñas

revista
**Educación
y Pedagogía**

Lectura con la abuela. Manuel Ortega Velásquez.

La pedagogía del asombro

Desde que Comenio expresó en el siglo XVII en su obra *La didáctica Magna* la finalidad de la escuela pública, como la de cultivar la inteligencia, la imaginación y la memoria de los niños, se han venido ensayando a través de los tiempos una serie de estrategias pedagógicas para lograrlo; en algunos tópicos se ha logrado en verdad, pero en otros las cosas se han quedado a mitad de camino, se han hecho mal, o simplemente se han desviado de los intereses inmediatos, desvirtuándolos y colocándolos al servicio de intereses poco claros para la vida de la infancia.

Si este mismo autor expresaba que la educación necesitaba de un momento propicio que era la infancia y de un lugar especial como es la escuela, admitía que algo más debía ocurrir en este proceso de formación, desafortunadamente la tarea de la escuela sigue siendo cada vez más caótica, no ofrece rumbos claros ni objetivos definidos.

La infancia del final del siglo XX está abocada a grandes riesgos,

heredados de todo lo malo de la escuela tradicional, secuela de un oscuro pasado pedagógico.

¿Qué caminos buscar? Es necesario indagar desde los primeros años una forma de lograrlo. Fue Rousseau quien afirmó, que toda enseñanza debe responder a la curiosidad y a las necesidades del niño, debe ser una respuesta a los problemas que a él se le plantean, debe ser deseada y aceptada con gusto. Hay que inculcar en ellos, además, el deseo de aprender.

Como expresa J. Chateau "Por primera vez J. J. Rousseau habló del problema de lo maravilloso de la infancia, él lo plantea y lo repite en muchas ocasiones como, *el de la incapacidad del niño frente a lo maravilloso*. Este problema de lo maravilloso en el niño es uno de los de mayor influencia en su concepción del mundo, no es un problema pequeño, alcanza grandes proporciones en un momento de la infancia, no como un defecto que desvíe al niño demasiado de lo real, sino que le abre caminos, al convertir la

CHATEAU, J. *Filosofía y Política de la educación*, Ed. Nova. Buenos Aires, p. 179-180

escuela como una pantalla entre la realidad y el niño".

En este proceso de acercamiento a lo maravilloso lo que se está midiendo en sus consecuencias, en lo maravilloso que asombra, es una ruptura con lo cotidiano en la cual se demuestra el gusto por lo nuevo, lo llamativo, lo enigmático y extraordinario. Va emergiendo el momento en que el adulto surge como sujeto en construcción. Allí aparece el asombro que para ellos representa un desafío a su estado cotidiano.

El niño no se asombra en la misma forma que el adulto, al carecer de sistemas de referencia exactos, reacciona con temor frente a una forma no familiar. Sus asombros son mucho más raros de lo que sus preguntas dejarían suponer. El asombro proviene de un contraste, como concluye Chateau: "No son los hechos en sí mismos los que asombran al niño, sino la contradicción que el contraste hace resaltar entre los hechos" .

En la obra de Legrand *La pedagogía del asombro*, se recuerda a los educadores la gran lección de Platón: Iris es hija de Thaumás, el pensamiento es hijo del asombro. Etimológicamente asombrado es Attonitus, golpeado por el trueno, eso es emo-

ción, angustia, curiosidad, sorpresa, admiración.

Viejo e inesperado es el interrogarse del filósofo frente a los hechos cotidianos de la vida, se asombra o se sorprende de la magnitud del universo, de sus secretos y sus misterios; es el asombro el que hace progresar el pensamiento, el que hace interrogar, buscar una respuesta.

Asombrarse, como afirma Chateau, es encontrarse frente a una reorganización del mundo que plantea un problema a la inteligencia. Es una perspectiva nueva que se abre como una grieta en el mundo, por donde es posible penetrar más profundamente. Asombrarse es pues, detenerse frente a un problema y, sin haber ordenado sus datos, plantearse ese problema.

Así, el asombro despierta un pensamiento adormecido y activa nuestro deseo de conocer. No en vano hoy nos planteamos la pedagogía de la pregunta que unida al asombro se convertirá en el punto de partida del conocer, claro está, cada uno a su manera.

La pedagogía del asombro es una estrategia del aprender empleada por muchos filósofos y pedagogos en su afán de lograr avanzar en los encon-

* CHATEAU, J. Op. cit., p. 31

** Ibid.p.218

trados procesos de la construcción de los verdaderos saberes.

Esos saberes están animados por ese celo, llamado filosofía, el amor a la sabiduría y a la verdad. Los filósofos se interrogaron por los fenómenos que constituían la naturaleza y no vacilaron en responder que el aire, el agua, el fuego eran el origen de todo, y no los asombró, parecía casi una respuesta aceptada. Hoy nos asombra después de tantos siglos; pero mucho más se asombraron ellos, quienes seguían encontrando en todo un motivo permanente de inquietud, no había nada divino o humano que escapara a esta clase de consideración.

Gracias al asombro la filosofía se convirtió en ciencia por el deseo de saber que hizo nacer en los filósofos de Elea, una dialéctica, la cual permite oponer a todo argumento otro argumento contrario, esa mayéutica es a la manera de Sócrates, la maravillosa forma de hacer aflorar la verdad.

En la educación como proceso pedagógico el asombro crea un contraste entre el saber y el no saber, entre ciencia e ideología, porque "el asombro es una ruptura que concierne no a las realidades, sino a los marcos de las creencias, al orden" .

En este caso el no saber es un vacío, una carencia, la cual solo termina cuando se tiene. La tensión por la ruptura es permanente, especialmente, cuando ese espacio de transición ha de ser llenado por la educación.

En el proceso pedagógico el asombro debe estar presente, lo ha estado desde el gran maestro Sócrates, quien trata constantemente de provocar a su interlocutor. Así surge la pedagogía del asombro, pedagogía activa, de dimensión dialéctica, cultivada con gran propiedad posteriormente por otros filósofos de la educación. No se trata, como el mismo Platón lo sostiene en sus diálogos, de un asombro que concierne a las cosas prácticas sino a los conceptos que se pueden manejar sin apresurarse; es decir, un asombro que es un despertar del pensamiento del interlocutor: "Tú mismo lo dirás", ese principio de la mayéutica constituye un método activo.

¿Cuál es la clase de asombro que hay que provocar en educación? es un asombro intelectual, frente al saber que supone ocio y serenidad, como decían los filósofos griegos. El conocimiento de lo nuevo no solo es consecuencia del asombro sino causa de la ruptura epistemológica, ciencia-ficción.

* Ibid. p. 222

** Ibid. p. 223

En los primeros años de escuela, el asombro carece de marcos para sistematizar los acontecimientos percibidos, es difícil un lugar para el asombro intelectual, este es más emotivo, surge de la consideración de realidades nuevas e imprevistas. Ese asombro debe ser más cuidadoso para no hacerlo salir de su marco de seguridad.

La relación pedagógica educador-educando debe ser el campo preferido del asombro, por lo que se puede lograr a partir de él en su dimensión dialógica.

Es necesario crear los medios para la creatividad, en las diversas materias de enseñanza, pues efectivamente el pensamiento se origina en el asombro, la verdadera cultura, el arte, la filosofía, la educación, son desde cierto ángulo, consecuencia del asombro.

Por esta razón, puede conducirnos a los valores de orden superior que hoy tanto necesitamos, la vida, la paz, la justicia, la moral, la ciencia y el arte. De ahí el valor pedagógico del asombro, no basta abrir los ojos para mirar el mundo y desprender de ahí su conocimiento.

Hay que superar ese camino de construcción del conocimiento, es nece-

sario conocerlo de verdad, no permitir una separación entre el mundo abstracto y el mundo concreto. Desde el punto de vista de la racionalidad coherente, podría afirmarse que "una pedagogía del asombro y una pedagogía de la contradicción deben intervenir, para poner las cosas en movimiento y permitir confrontarlas con la realidad".

En la educación el aprendizaje debe responder a situaciones nuevas, que sobrepasen lo cotidiano, para que así, el asombro sea un punto de partida importante de ese saber que todos construimos, de ese asombro que fecunda la praxis del ser humano en todas sus dimensiones creativas.

BIBLIOGRAFÍA

1. LEGRAND. *Pédagogie de L'étonnement*. Delachaux, 1950. cit por J. CHATEAU en *Filosofía y política de la educación*.
2. CHATEAU, J. *Filosofía y política de la educación*. Ed. Nova, Buenos Aires, 1966, p. 179-80.

JAIRO ACEVEDO C. Profesor,
Facultad de Educación. Universidad
de Antioquia

Ibid.p.230